

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

DIARIO POLITICO Y DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA.
Fundador: D. Manuel Maria de Santa Ana.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS
UNA PUESTA LINEA
Los anuncios de primera línea, reclamos, etc., financiados por el Estado y Bancos y Sociedades, a precios convencionales. Se reciben en esta Administración, en la Sociedad General de Anuncios, en l'Agence Havas, 8, place de la Bourse (Paris), y en todas las agencias de publicidad.
ADMINISTRACION, Factor, 7.

PRECIOS DE LA SUSCRIPCION
MADRID: Edición de la mañana...
PROVINCIALES Y PORTUGAL...
EXTRANJERO...
ULTRAMAR...
PRECIO DE LA VENTA
Por menor...
Por mayor...
5 céntimos ejemplar...
90 cént. 30 ejempls.
MADRID, Factor, núm. 7.

ANOXLVI. NUM. 13.733.
PRIMERA EDICION DE LA MAÑANA

Madrid, Jueves 12 de Setiembre de 1895.

PARA LOS SUSCRITORES DE MADRID

OFICINAS: FACTOR, 7.

LA PAPELERA ARAGONESA

sociedad domiciliada en Zaragoza.

EN SAN SEBASTIAN

POR CORREO

SETIEMBRE 10.

Han variado las condiciones climatológicas de esta región. Antes era cosa segura que a un día de calor sofocante acompañaba una noche de galerna ó de tronada que hiciese descender el termómetro y posible la vida.

Ahora hemos tenido durante diez días cabal idea del suplicio de San Lorenzo, y á pesar de pedir las galernas no han llegado.

La primera decena de setiembre ha sido de prueba, sin brisa, ni terral siquiera. El ambiente parecía de fuego.

Los campos se secan, y el agua falta en esta capital para las necesidades domésticas desde las diez de la noche á las ocho de la mañana.

Suspende el ánimo pensar que está por resolver, aquí donde se esperan 30.000 forasteros durante el verano, un problema tan grave y trascendental como el de abastecer la ciudad de aguas potables.

Si la sequía continuase, podría la población hallarse en momentos muy difíciles y de gran apuro.

Se ha disminuido de modo considerable la colonia veraniega. Los trenes van llenos á Navarra y á Castilla.

Nos abandonan hasta los mortales afortunados que tienen en la Concha preciosos hoteles. El desfile es general. No obstante, se ve aun muy animada por las noches la terraza del Casino. Ni en ella se respira. Tal es el calor de estos días, que un madrileño neto, amigo mío, exclamaba con acento de la más absoluta sinceridad:

—Aire de sierra, aire de pulmonías, ¡bendito seas!

que de á la patria días de gloria ó algún estadista que la regenero y la engrandezca!

Los niños bailan que se las pelan sobre el encerado y brillante pavimento.

Hay parejas deliciosas y monisimas que apenas saben andar y están danzando.

Hay niñas, criaditas ayer, ya mariposas, que bailando con primor, vuelan de un lado á otro de la elegante sala, á compás de la música, tendiendo al aire su blonda cabellera sin la prisión de un rizo.

En sus frentes brilla el porvenir y la hermosura.

Sirve de marco á estas fiestas infantiles ancho círculo de mamá que se extiende por el salón, desde el escenario á la puerta principal, como una guirnalda de flores.

La palabra ¡Tombola! suena á gloria en los oídos infantiles. En torno del mostrador de los regalos forman una pía multitud de niños que devoran los juguetes con los ojos. Tal vez revele su inmoderado afán de poseerlos que en la nueva generación encarna ya el positivismo que caracteriza nuestros días. Se adjudican por sorteo, globos, escopetas, carritos, bocinas, palas, cubos y otros objetos. Los primeros agraciados ejercitan con inmensa alegría el derecho de elección. La duda les asalta. Han de elegir un juguete y quisieran llevarse los todos. Salen con ellos del salón muy ufanos como si llevaran trofeos de una victoria y en la terraza ven elevarse globos y figuras grotescas que se pierden en el espacio, ó se hundén en el cantábrico, ó van á caer en las destructoras manos del pueblo soberano que desde fuera goza del espectáculo.

Se explica bien que el niño se pase la semana entera preguntando á su madre: ¿me llevarás al baile?

Lo merecen todo. Sus tareas terminarán el último día del presente mes.

En el gran salón de fiestas se verificará mañana un concierto notable. Emma Nevada cantará la canción del Mysoll de *La perla del Brasil*, el vals de *Dinorah*, variaciones de *El carnaval de Venecia* y el vals de *Romeo y Julieta*. En la solemnidad artística tomarán parte el tenor D. Alberto Ramirez, el maestro señor Loriente y la orquesta.

La administración del Gran Casino ha estado acertadísima. Después del calor de estos días ha contratado á la Nevada.

El último cotillón se bailó el domingo. Fué dirigido por la gentil señorita de Merry del Val y el Sr. Roca de Togores. A poco más, duran las figuras hasta el alba.

Lo bailaron muchachas muy elegantes y bonitas, entre ellas las señoritas de Sarrástegui, Pruneda, Churrucua, Novellas, Samaniego, Velarde, Enrile, Bonilla, Vega de Sella, Blasco, Choliz, Bascaran, Echagüe, Petit, Tejada, Camacho, Bargés, González Vallarino, Collado, Sona y Brunet.

Durante las fiestas del Casino han hecho este año su aparición en el mundo elegante tres niñas muy lindas: Gloria Collado, hija de los marqueses de la Laguna, la señorita de Güemes y la señorita de Bargés.

En el último cotillón observé una coincidencia digna de contarse: formaban pareja un hijo de la condesa de Mirasol y María Velarde. De este modo volvían á juntarse en las alegrías de una fiesta aquellos dos apellidos de pundonorosos militares que en noche tristísima dieron el noble ejemplo de morir por la patria y por el rey, haciendo memorable en Madrid la fecha del 19 de setiembre.

Haciendo creer que luchan contra una oposición terrible, que solo tratan de obtener la libertad para sí y sus descendientes, se han ganado las simpatías de un gran número de personas de este país, amantes de la libertad. A no ser por esto, la insurrección apenas hubiera tenido mayores proporciones que las de un motín de mineros en Pennsylvania.

Con excepción de algunos jóvenes impulsivos y temerarios, de los que en todas partes se encuentran, y á quienes cautiva y atrae esa especie de romanticismo anejo á la guerra de montañas por bandidos, los españoles de Cuba son opuestos á la insurrección.

Entre éstos se hallan los grandes hacendados y hombres de negocios de las ciudades. En efecto, la mayoría del pueblo de Cuba es opuesta á la separación de España.

Si alguna prueba se necesitara para patentizar la posición de la mayoría de los cubanos sobre el asunto, bastarían considerar las cifras que aducen los mismos insurrectos.

Dicen éstos que tienen un ejército de 40.000 hombres—lo cual no es verdad—pero supongamos que lo sea y damos de barato que cada uno de esos 40.000 hombres es cubano. Según la estadística, cada votante representa cinco personas de población, y suponiendo que cada miembro de las fuerzas insurrectas sea de edad suficiente para votar, el ejército insurrecto representa una totalidad de doscientos mil personas que desean sacudir el yugo de España.

Compárese esto con la población total de Cuba que en 1877 era de 1.394.000 almas, y se verá que los insurrectos forman una minoría despreciable. Queda más de un millón de personas satisfechas de vivir bajo el gobierno de España, en tanto que el número de descontentos es menos de una sexta parte de la población total.

Han llegado á Puerto Rico, sin novedad, los vapores *León XIII* y *Santo Domingo*, conduciendo los batallones de San Marcial, Constitución y Mallorca.

El *León XIII* continuó su viaje para la Habana y el *San Agustín* para Cienfuegos.

Un atentado inicu.

(Telegrama de El Imparcial.)
HABANA 10.

Los insurrectos han cometido uno de los bárbaros actos que caracterizan su manera de pelear.

Una partida que estaba merodeando cerca de la línea férrea de Caimanera á Guantánamo, arrojó una bomba de dinamita sobre el tren en que iba el batallón de Luchana.

La bomba, al hacer explosión, mató á dos soldados é hirió á siete.

El batallón de Luchana iba de Caimanera á Guantánamo á donde está destinado.

Faltan detalles de este suceso.

El general Martínez Campos se encuentra en Sagua.

Carta de un reservista.

Merece fijar la atención pública, y del gobierno en particular, la siguiente carta que nos dirige un reservista.

Hay en ella bastante que estudiar y no poco que el gobierno debe aclarar para resolver en justicia.

He aquí la expresada carta:

Sr. Director de LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA:

Muy señor mío y de mi respeto: Ruego á usted, en nombre de la justicia y de muchos individuos que se encuentran en la situación que yo, que se sirva hacer en su popular periódico algunas indicaciones acerca del asunto principal de esta carta.

Acabo de recorrer una provincia, que cito no quiero, y he visto que por exenciones legales é inutilidades físicas se libran de ser sorteados muchos mozos del reemplazo actual. He visto declarar exentos á mozos hijos de viuda pobre, y las pobres eran de los primeros contribuyentes; declarar ineptos por el trabajo á padres y hermanos sanos y robustos; hacer inútiles á mozos garridos y vigorosos; y, por fin, reunirse seis mozos, y de común acuerdo, entregar á prorrateo 250 pesetas á uno (para que se redima á metalico), y conformarse los seis con la declaración de inutilidad de los cinco. A este paso, señor director, el actual reemplazo dará pocos hombres y menos dinero, y nosotros los reservistas y los excedentes de cupo tendremos que pagar los vidrios rotos.

La actual ley de reemplazo del ejército es un absurdo, y con la idea que se tiene de que la exención de un mozo no perjudica á nadie, se están haciendo mangas y capirotes, á las cuales no son ajenas las corporaciones provinciales y municipales, como podrá apreciar el gobierno si ahonda un poquito en la cuestión.

Ruego á usted, pues, que excite al gobierno para que, como en tiempo de Castelar, pida la revisión de exentos é inúti-

les de este reemplazo, y de dos ó tres de los anteriores (si le parece á usted), y ya verán cómo se descubren sajos y cullebras si se quieren buscar soldados y dinero de verdad.

Soy de usted afectísimo seguro servidor Q. B. S. M.

SERVICIO TELEGRAFICO

propio de LA CORRESPONDENCIA

EXTRANJEROS

Entre españoles y franceses.

PARIS 11, 6'15 m.

Los últimos despachos de Bayona referentes á la colisión ocurrida en Mougere entre franceses y españoles, dicen que el hecho carece por completo de la gravedad que se le dió en un principio.

El informe de las autoridades dice que algunos jóvenes que salían de una posada atropellaron involuntariamente á dos obreros picapedreros españoles.

Estos, molestados, embalaron viva discusión con los franceses y llamaron á otros españoles, los cuales, sacando las navajas, acometieron y persiguieron á los franceses, hiriendo de tal gravedad á tres de ellos, que uno ha fallecido ya.

Las autoridades se apoderaron de seis españoles y los encerraron en la cárcel de Bayona.—Fabra.

NACIONALES

La hoja filibustera.

BARCELONA 11, 2'40 t.

El súbdito francés Gelce Bertal, preso por la publicación de la hoja clandestina *Le Courrier Espagnol*, ofensiva al ejército y á la nación española, llevaba ya doce años de residencia en esta capital.

Este Ayuntamiento le comisionó en 1886 para buscar adhesiones en Italia para la exposición de Barcelona. Después estuvo al frente de una compañía belga de seguros, de la que era director. Luego estuvo metido en ciertos asuntos ó negocios de mala índole, cuyos expedientes constan en el consulado.

Era también corresponsal del diario parisien *L'Evenement*.

Cuando fué preso se jactaba de que sería reclamada su libertad por el cónsul francés. Pero lo cierto es que este dignísimo funcionario venia aconsejándole, desde hace bastante tiempo, que suspendiera la publicación de la hoja.

Bertal ha ingresado en los calabozos *Figuerola*.

Horroroso incendio.

Tres suicidios.

BARCELONA 11, 2'40 t.

Un terrible incendio ha destruido la fábrica de hilados y tejidos de Balsaren, propiedad de D. Antonio Pons.

El siniestro deja 200 familias en la indigencia.

La población está consternada.

Anoche se suicidaron dos hombres y una mujer.

Continúa haciendo un calor horroroso.—*Figuerola*.

AGUILAR.

CUBA

ARTÍCULO INTERESANTE

Reñones á favor de España.—

—Quiénes son los insurrectos.
—Minoría despreciable.— El triunfo de España

En la prensa norteamericana va operándose una reacción de justicia en lo relativo á la insurrección cubana.

El Weekly Ledger, importante periódico de Florida, publica un artículo titulado «La verdad acerca de Cuba», y en el cual se hacen las siguientes consideraciones:

«Los que se hayan tomado el trabajo de hacer una investigación imparcial, comprenderán el verdadero carácter de la rebelión de Cuba.

Los elementos constitutivos son en su mayor parte los esclavos libertados después de 1868, negros y mulatos, cuarterones, otomones, culies y extranjeros, turba ignorante é impulsiva, capitaneada por audaces bandidos, cuyos fines son el despojo y el poder.

En la prensa norteamericana va operándose una reacción de justicia en lo relativo á la insurrección cubana.

Los elementos constitutivos son en su mayor parte los esclavos libertados después de 1868, negros y mulatos, cuarterones, otomones, culies y extranjeros, turba ignorante é impulsiva, capitaneada por audaces bandidos, cuyos fines son el despojo y el poder.

Marta, informada de la venida de Juan, se había adelantado á recibirle. En cuanto le vio, la pobre mujer se sintió empujada por una fuerza desconocida que la llevaba suplicante hacia aquel de quien había concebido la hija que ahora lloraba.

En aquel instante, el odio de la mujer abandonada se había extinguido y no palpaba en ella otra cosa que la angustia de la madre gritando al ser amado en otro tiempo:

—Nuestra hija se muere!

Juan sintió que dos lágrimas se deslizaban por sus mejillas. Permaneció, sin embargo, dueño de sí mismo, y llevando un dedo á los labios, hizo comprender á Marta que cualquier palabra sería imprudente é inútil y que el secreto debía quedar ignorado. Preguntó sencillamente, evitando el hacer la pregunta á Marta:

—¿Dónde está la joven?

La madre le indicó con un ademán la habitación inmediata. Juan entró en ella, y en el fondo, sobre el blanco lecho, que iluminaba un débil rayo del sol de invierno, vio á Silvia, pálida y rígida. Dos ó tres mujeres desconocidas, vecinas sin duda, y la criada estaban á su lado, irreditadas y orando. Sin fijarse siquiera en ellas, Juan avanzó hasta el lecho, separó la ropa que la cubría y se inclinó, aplicando el oído al pecho de la joven...

Un silencio aterrador reinaba en la alcoba, silencio turbado tan solo por los ahogados sollozos de Marta.

Por fin, Juan se incorporó con un movimiento brusco, y mostrando las bujías:

—¿Para qué esas luces?—preguntó.—¿Y por qué lloráis? Esta joven no está muerta; está letargada.

—Eso es lo que han dicho los médicos—dijo Marta balbuceando.—Pero no han podido sacarla de ese letargo, de ese sueño...

Juan respondió:

—Voy á tratar de conseguirlo yo.

Tendió los brazos hacia Silvia, y con lentitud pasó sus dedos por la frente, las sienes y los ojos de la joven; pero su rostro, contraído, frío, delataba el esfuerzo que estaba haciendo. Por fin, después de un gran rato, un estremecimiento agitó el cuerpo de la joven, los labios parecían agitarse, y los párpados se entreabrieron al mismo tiempo que las pulsaciones al corazón, apenas perceptibles momentos antes, se notaban más y con mayor regularidad.

Marta exhaló un grito

—¿Vive?

Sin embargo, Juan esperó aún algunos mi-

nutos, y sólo cuando hubo visto que los ojos de la joven se abrían por completo y que algunos suspiros agitaban su pecho, fué cuando la cogió de la mano con ademán á la vez dulce y enérgico, diciendo:

—Levántate, hija mía... lo quiero!... ¡Estáis curada!...

Marta se había arrojado á los pies de Juan, y trataba de apoderarse de sus manos para llevarlas á sus labios. El retrocedió vivamente, hizo un ademán de despedida, y dos segundos después estaba en la calle, en donde los que le habían acompañado le esperaban.

Pero ya sabían todos la resurrección por la criada, y en el instante que Juan reapareció, las aldeanas y los muchachos que allí se encontraban, que habían ido de las casas vecinas, se santiguaron devotamente á su paso, murmurando en una especie de admiración y de terror:

—Es un hombre Dios!

X

La explicación

El regreso del señor Lutain Desloges á Saint Satur, había sido un desastre.

Después de una entrevista que se prolongó mucho tiempo con el prefecto del departamento, al cual había informado de las prisiones operadas la víspera, había dejado á Blois para volver á la subprefectura á más de la una de mañana.

El trayecto se había efectuado sin incidente alguno, cuando más allá de Saint-Pryvé y un poco antes del bosque de San Pélagé cánticos lejanos, entre los cuales se distinguían la Carmañola y la Marsellesa, luces de antorchas llevadas por gentes que corrían á través de los bosques y de las landas, habían inquietado al señor Lutain Desloges, que creía ya restablecida la calma á consecuencia de las medidas energicas tomadas la víspera por él.

—¡Ah! ¿Comenzarán de nuevo esos bandidos?...

Por precaución y á fin de evitar cualquier encuentro molesto, hizo dar al cochero un rodeo bastante grande, gracias al cual pudo llegar á Saint-Satur sin ser visto.

Pero una vez allí supo con estupor y con espanto los graves acontecimientos ocurridos en su ausencia, el golpe de mano dado en la prisión, la impotencia de los gendarmes, no y para evitarlo, sino hasta para defenderse, libertad de los leñadores de Juan de Labo-

pasado esto?... ¿Qué tiene?... ¿Qué la ha sucedido?...

De pronto tuvo conciencia de la verdad. Lo que había causado aquello á Silvia, lo que la había hecho caer en el suelo, muerta quizás, era la prisión de Juan, de aquel hombre desterrado, que ella había denunciado al subprefecto.

—¡Sí, eso era! Y el golpe que había sufrido su hija, era ella, su madre, quien se lo había dado inconscientemente.

Y la pobre mujer permanecía aterrada, sin saber qué hacer, contemplando con extraviada mirada la obra que ella había comenzado y que el destino había concluido.

Al volverse para correr hacia la puerta, para ver si Francisca volvía, vio á una vecina, á la señora Hurtoire, á quien Francisca había prevenido y enviado con objeto de que su ama no se encontrara sola en tan apurado trance.

—¡Ah, señora!... ¡Gracias por haber venido!... ¡Gracias!... ¡Ved, ved á mi hija!... ¡Y el médico sin venir!...

Por fin, al cabo de algunos minutos, reapareció Francisca, sudando, sofocada, seguida por el doctor Briseac, al cual había tenido la suerte de encontrar en el camino.

—¡Aquí está el médico!...

El doctor, ayudado por la muchacha, levantó á la joven y la llevó á su lecho, y una vez en él se puso á examinarla detenida y silenciosamente.

Marta, anhelante, preguntó diez veces seguidas:

—Señor doctor... Decidme... ¿Está muerta? El médico tardó en responder. La auscultaba, la levantaba los párpados, llevaba lentamente las manos á los ojos, á la frente y á las sienes de la joven. Por fin dijo:

—No, señora. Está tan sólo alestargada.

—¿Estará mucho tiempo en ese estado?

—No lo creo... Dejádla en la posición en que se encuentra... Volveré más tarde.

El médico volvió á las dos, á las seis y por la noche. Pero el estado de la joven no había sufrido cambio alguno, y renovadas en cada visita las tentativas para volverla en sí, habían sido inútiles.

Un terror grande se apoderó de Marta, que permanecía como clavada á la cabecera del lecho, ansiosa, con la mirada fija en el descolorido rostro de la joven, acechando en él señales de vida, ausentes desde por la mañana. Pasó así la noche, ligubre, aterradora, sin que la madre consintiese en separarse del lecho en que reposaba, rígida y pálida como las sábanas so-

bre que descansaba, aquella que aseguraban que vivía; pero á la cual la hacía ver mi su terror, á la funebre oscilación de la luz de las bujías.

Hubo un momento, á eso de las tres de la mañana, en que el silencio de la noche fué turbado por un gran rumor: gritos, cánticos y el ruido sordo de mucha gente que camina con cierta precipitación; pero Marta ni siquiera se dió cuenta de ello, tan absorta estaba en la contemplación de su hija, en aquellos labios que creía ver moverse en la oscuridad, en aquellos párpados cerrados, que esperaba ver abrirse á cada instante.

A las ocho de la mañana se presentó el doctor Briseac, acompañado de un colega de Saint Pryvé, cuyo diagnóstico quería conocer. Pero después de un examen minucioso y profundo, el segundo médico opinó lo que había opinado el primero:

—Letargia prolongada... El caso no presenta caracteres de un peligro inmediato... Sin embargo, es imposible asegurarlo aún... Ya, veremos...

—¿Son unos borricos!—exclamó Marta cuando hubieron salido los dos médicos.—Si mi hija está muerta, ¿por qué no me lo dicen? Si no lo está, ¿por qué no me la salvan?

Y como se preguntara en voz alta, presa del mayor de los temores, á quien debería llamar, adonde sería preciso ir á buscar médicos que sacaran á su hija de aquel estado, la señora Hurtoire, que estaba presente, insinuó que se podía dirigir á un curandero:

—Casi siempre los remedios que éstos dan, son más eficaces que los de los doctores. Esto lo sabe todo el mundo.

—¿Un curandero!... ¡Un brujito!...—balbuceó Marta levantando la cabeza.

Y bruscamente, en una iluminación repentina de sus recuerdos, se acordó de las palabras de Guitarra cuando la había dicho que Juan de Laboiso había resucitado á la Renaud.

—¿Un curandero!... ¿Os referís á ese de La Ormerie... al señor Juan de Laboiso?—dijo, interrogando al mismo tiempo con la mirada á la señora Hurtoire.—¿Pero no sabéis que está preso desde anteaer?

La vecina respondió:

—Ya no lo está.

—¿Que ya no lo está?

—Desde anoche. Los leñadores se han amotinado y le han sacado de la prisión, volviéndolo á La Ormerie... Mi hijo le vio pasar anoche por la calle Grands á eso de las tres de la mañana. Le escoltaban más de trescientas personas.

